

¡ Oh ! nunca, hermosa, nunca llegue el frío
Del desengaño cruel á helar tu alma ;
Que te dé la virtud su dulce calma,
Y un velo tenga para ti el dolor.

Todas corran tus horas hechiceras
Ajenas del pesar y del tormento,
Que presidan la dicha y el contento
Á todos tus instantes, bella Inés.

Y ojalá que benigna aceptar quieras
Del alma dolorida el triste fruto,
Como la ofrenda pura y el tributo
Que pone la amistad hoy á tus pies.

DON MANUEL JOSÉ TOVAR

Nació el 19 de Noviembre de 1831 en la provincia de Inquisivi, departamento de La Paz. En 1853 publicó su poema *La Creación* y en 1855 fué redactor del *Porvenir*. Ejerce la profesión de abogado.

Á LA SEÑORITA MARÍA JOSEFA MUJÍA

¿ Por qué tus ojos velados
Dejó implacable el destino
Y sin compasión previno
Sufrieras tanto dolor ?
¿ Por qué al lucir de tu aurora
Loś primeros resplandores,
Se marchitaron tus flores
Y se perdió tu color ?

¿ Por qué, si ángel á este suelo
Bajaste de las alturas,
Destilas las amarguras
De un transido corazón ;
Y dejas pasar cual viento
Destructor de los desiertos
Los armoniosos conciertos
De la tierna inspiración ?

He sentido tus pesares
Á la voz de tu amargura
Y he fingido tu hermosura
Cual del ángel divinal.
Tu tez debe ser rosada,
Debe ser blando tu aliento
Cuando das tu sentimiento
Con esa voz inmortal.

Tú sin duda desde el cielo
Bajaste como una estrella,
La más escogida y bella,
Un mundo para alumbrar.
Puso Dios una corona
De perlas sobre tu frente,
Y te ofreció tiernamente
Un plectro para cantar.

Canta, paloma escondida,
No llores, no, la amargura,
Que si no ves la hermosura
Ni puedes un mundo ver,
Mil mundos resplandecientes
Te ofrece la fantasía...
Allí tienes claro un día
Y miras un sol nacer.

Tienes un ancho horizonte
Para ti solo extendido,
De noche un mar encendido,
Astros que el hombre no vé ;

Praderas inmensurables
Que tu vista interna halagan,
Perfumes que te embriagan
De las montañas al pie.

Canta, que de tus pesares
El ronco son, es el viento
Que desborda turbulento
Tronchando hierbas y flor ;
Y es rayo que se descuelga
Desde la nublada esfera,
El fuego que reverbera
En tu angustiado interior.

Cuando lloras, es tu llanto
Del cielo lluvia serena,
Tu pecho pradera amena,
Tu corazón manantial ;
Y si alguna vez te mece
Una esperanza divina,
Es la estrella matutina
Que brilla sobre tu mal.

Canta, pájaro del viento,
Arcángel quizá expatriado,
Canta, ser predestinado
Para sufrir y gozar ;
Que acá nosotros apenas
Nos nutrimos de esperanza,
Mientras tu mirada alcanza
Mil mundos á contemplar.

Bien haces tú en ese mundo
Desconocido sereno,
Hacer palpar tu seno
Á su influjo bienhechor ;
Bien haces que el que admiramos
No es más que una triste tierra,
Mientras en el tuyo se encierra
Un goce de más valor.

Canta, paloma del valle,
Esa inspiración divina,
Canta, que tu voz inclina
El dolor á desechar ;
Que Dios puso una corona
De perlas sobre tu frente,
Y te ofreció tiernamente
Un plectro para cantar.

Á MI MADRE

Ven, mitiga mi angustia,
Ven, calma mi amargura,
Flor escogida y pura,
Celeste aparición.
Ven, que tu blando aliento
Mi frente refrigere
Y á su influjo modere
Su pena el corazón.

Un corazón marchito
Y de ilusión ajeno,
Se nutre del veneno
Que vierte la orfandad ;
Y lánguido fallece
En el pecho en que mora
Y se deshace, y llora...
Ten compasión... ¡ piedad !

Como del sacro incienso
La blanquecina nube
Al trono de Dios sube
Te alejaste de mi ;
Y has dejado mi vida
Expuesta á mil azares
En los ignotos mares
Que abandonaste aquí.

Desde la excelsa cumbre
Do venturosa moras
En mis siniestras horas
Tu acento quise oír ;
Y velados los ojos
Con llanto de amargura
Tu úbica hermosura
Quisieron descubrir...

Mas ¡ ay ! denso misterio
Siempre de mí te oculta
Y mi desgracia insulta
Y agrava mi dolor ;
Y yo constante siempre
Á tu recuerdo amado
Ansioso he consagrado
Ofrendas de mi amor.

¡ Ay ! cuántas veces, madre,
Cual de perdida estrella
Quise buscar tu huella
Para mirar mi fin,

Y cuántas he querido
Morir... y con anhelo
Buscarte en ese cielo,
Errante serafín.

En vano de tu tumba
Sobre la losa helada
Mi frente consternada
Con humildad bajé ;
En vano te he llamado,
Que nada me responde :
¡ Ay ! ¿ qué mundo te esconde ?
¡ Ay ! madre, ¿ te hallaré ?

De lejanas regiones
En el éter perdidas
Con ansias repetidas
Te pretendo evocar.
Ángel de los desiertos,
De la paz blanca aurora,
¡ Mira al hijo que llora
Sin poderte encontrar !

Ven, mitiga su angustia,
Ven, calma su amargura,
Flor escogida y pura,
Celeste aparición,
Ven, que el alma se abate
Sin ese blando aliento,
Y de la paz sediento
Sucumbe el corazón.

EL MENDIGO

Ay, niña, tú que entre risas
Dejas deslizar tus días,
Y descuidada matizas
Las flores antojadizas
De halagüeñas fantasías ;

Tú, cuyos sueños son oro
Y tienes en tu presencia
De delicias un tesoro
Para velar tu inocencia ;

Tú, que te alzas en la aurora
Como la blanca azucena
Que el rayo del sol colora
Y el alba en su cáliz llora
Gota fresca y de ámbar llena ;

— 637 —

Tú que duermes blandamente
Sobre delicadas plumas
Y sin zozobra en tu mente
Ves que tu cuerpo inocente
Cubren blondas como espuma ;

Tú, esmaltada mariposa
Que vuelas de flor en flor,
Robando acá miel sabrosa,
Allá fragancia preciosa,
Y en otra parte color ;

Di, ¿ por qué al ver á un mendigo
La risa á tu labio viene ?
Entre harapos, sin abrigo...
¿ Su cuerpo no es el testigo
Del sufrimiento que tiene ?

¡ Ay ! que él pasa largas horas
Velando de noche y día ;
Fieras, amargas, roedoras
Son sus palabras sonoras
En medio de su agonía.

Tú, no lo sabes, criatura,
Porque entre sedas y flores
Vives en blanda ventura
Sin curar de su amargura
Ni de sus hondos dolores.

Yo bien sé que hay en tu seno
Un tesoro de clemencia,
Que en compasión está lleno ;
Pero del vulgo el veneno
Emponzoñó tu inocencia.

¿ Ves su escuálido semblante,
Pálida su tez, marchita,
Y su paso vacilante
Bajo el peso que incesante
Sobre sus hombros gravita ?

Con voz lánguida y cansada
Por amor de Dios implora
Y su pupila gastada
Deja caer desmayada
Una gota abrasadora.

¡ Ay ! si en su triste orfandad
Llegase á esperar abrigo,
Si le diese con piedad
El pan de la caridad
La mano de algún amigo !..

Mas es solo, sin consuelo,
Es su alimento la pena,
Es ya su costumbre el duelo,
Es su lecho el duro suelo
Do la suerte le condena...

¿ Y ríes, niña, á sus males ?
Es cierto, tú no sabías
Cuánto son de criminales
Esas sonrisas brutales
Que en los otros advertías.

Por eso sin el desprecio
Que en el semblante se pinta
De ese torpe vulgo necio,
De tu caridad por precio
Diste una risa distinta.

Si, compadece al anciano
Y á la mujer desvalida,
Tiéndeles siempre tu mano,
Porque un poder sobrehumano
Á hacer el bien nos convida.

Tal vez ; ay ! mientras gozamos
De los placeres del mundo,
La maldición arrastramos
De aquéllos que abandonamos
De su mal en lo profundo.

¡ Ay ! quizá de sus clamores
La voz sorda nos consuma
Y nuestra vida de flores
Al fuego de los dolores
Se deshaga cual la espuma.

¡ Oh ! es triste ver muriendo
Á un mendigo desgraciado,
Y al mismo tiempo riendo
Ver, en abandono horrendo,
Á un vulgo desenfrenado.

CANTILENA

Vuelve á mi tus lindos ojos,
Vuévelos á quien te adora,
¡ Oh ! no me esquives, señora,
Este encanto celestial.
Son tus ojos para el alma
El bien más grato que alcanza,
La prenda de la esperanza,
De consuelo un manantial.

Ven, acércate á mi seno
Niña adorada y hermosa,
Tu cabeza, ven, reposa
En mi ardiente corazón.
Inclina, paloma mía,
Sobre mi seno tu cuello
Y al estrecharte yo el sello
Pondré en él de mi pasión.

Para llevarla á mi labio
Extiende la blanca mano,
Que es mi encanto soberano
Besártela con ardor.
Compláceme, vida mía,
Dame los amados brazos,
Que ellos han de ser los lazos
De nuestro inocente amor.

Ven, á tu seno yo el mio
Quiero estrechar palpitante,
Y gozar de tu semblante
La dulzura sin igual.
Quiero beber en tus labios
El perfume de los cielos
Y embriagarme de consuelos
Con tu aliento virginal.

Me será grato, alma mía,
Pasar contigo la vida
De mil flores retejada
Sin temer la tempestad
Y feliz siempre á tu lado,
Blanca flor de mis amores,
Mis placeres, mis dolores
Ofrecer á tu beldad.

LA VARSOVIANA

¿ Qué inspiración de los cielos
Animó la fantasía
Al dar en esa armonía
Las quejas del corazón ?
¿ Qué ángel vino á reclinarse
Contra tu seno un momento
Arrancando ese lamento
Que demanda compasión ?

¿ Por qué en sensible abandono
Tu música languidece,
Y así preludiar parece
Un acento de dolor ?
¿ Por qué gimes ? ¿ qué te aqueja ?
¿ Qué conmueve tu ternura ?
¿ Lloras tu propia amargura ?
¿ Sientes algún torcedor ?

¿ Ó es quizá que extensos mares
Venciendo tu fantasía
Lleva tu dulce armonía
Á esa Varsovia infeliz ;
Y del Vistula en las playas
Piensas tal vez que una hermosa
Contigo su mal solloza
Pensándose así feliz ?

¿ Ó es que al dar esa armonía
Comprendiste los pesares
De los seres que, á millares
Sufren ansias y aflicción ?...
¡ Ay ! basta... apaga el sonido,
Calla tu música, Aurora,
Que al oirla el alma llora,
Se estremece el corazón.

FIN

ÍNDICE

LIRA PERUANA

	Pág.
DON CLEMENTE ALTHAUS	1
Á una espada	3
Á Colón	6
Á un Cóndor enjaulado	20
Á Magdalena, mi nodriza	22
Á Elena	28
Safo á Faon	30
DON BENITO BONIFAZ	41
Al sol (en el 28 de julio)	43
Á una mujer	46
Á los pueblos	50
Al pueblo Arequipeño	55